

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE NO OFICIAL

Háblase en la prensa de Madrid y en todos los círculos políticos de España, de transacciones y convenios, de contratos condicionales, ya políticos ya particulares, con los héroes de Cartagena. El Gobierno Central oficialmente lo desmiente, pero sus órganos más autorizados lo indican aunque con reservas, y la opinión general acusa la conveniencia de pactar con quienes no se puede absolutamente, á menos de traición, reducir por la fuerza.

Es condición de lo que en el mundo siempre se llamó política; es lo que ciertos hombres han aprendido para poder llegar á ser un día *hombres de Estado* y *hombres de Gobierno*; es en una palabra, un arte que tiene su escuela, una escuela con sus maestros, maestros de la mentira, del engaño de la falacia, calamidades de la humanidad, calamidades de la historia, calamidades del mundo.

No nos sorprende, ni nos extraña, que los Castelares, Maisonaves y demás *genios* de nuestro *ilustre* gobierno, después de aprender en nuestras doctrinas la sublimidad de nuestra política la nobleza de nuestros principios y la verdad de nuestra justicia, quieran hoy para su gloria, siguiendo las tradiciones de las Maquiavelos, *Riche-lieu*, *Bismark* y tantas otras celebridades de la diplomacia, inmortalizar sus nombres con esas sorpresas de la conciencia, con esos criminales atentados á la existencia de los pueblos, que han hecho *grandes* en la historia á los mayores monstruos de la raza humana.

No nos sorprende ni nos extraña, que al ver las virtudes, los sufrimientos, la abnegación y el patriotismo

de esta invicta ciudad, esos politiquillos de baja esfera, impotentes para vencernos, piensen y se fijen en los ardides de la intriga y busquen por toda clase de medios, quitar de ante sus ojos el fantasma de Cartagena, que envuelto en el puro sudario de su martirio, les amenaza y persigue, recordándole sus traiciones y apostasías.

No nos extraña ni nos sorprende, que corazones corrompidos, almas sin fe y sin espíritu, que se vendieron á la reacción contra su propio origen, contra el pueblo, contra la democracia, crean que la democracia, crean que el pueblo participó de su corrupción y siguió sus huellas en su miserable egoísmo y su degradación infame. No nos extraña, no nos sorprende; pero cuando un pueblo como Cartagena, se unifica en el peligro, se purifica con el sufrimiento y pasa por el crisol de tantos sufrimientos, cuando después de tres meses de una heroica resistencia, á los intentos liberticidas de un poder, que quiso en su delirio, ahogar en sangre la cuna de una época, cuando, repetimos, su espíritu se fortifica con el ejemplo del martirio, y su martirio le imprime el fanatismo de una idea; este pueblo es invencible incorruptible, indomable. No transije, no contrata, no pacta, no escucha proposiciones de los verdugos de sus hermanos, de los que intentaron encadenarle para asesinar á un pueblo.

Digan enhorabuena cuanto les plazca los órganos de la reacción; piensen y tramén cuanto quieran los caciques de ese Gobierno; pero sepa España, sepa el mundo, el sentimiento de los defensores de Cartagena y la elevación de miras de una revolución santa, que tiene conciencia de su gloria y de la misión que le han confiado el progreso y la civilización.

Cartagena quiere consignar en la historia una página gloriosa, un hecho grande, digno de su nombre y de su fuerza; busca, la realización de un principio, la resurrección del genio de una raza, quiere el imperio de la justicia y ama el martirio y el sufrimiento que le procuran, la lucha titánica que sostiene contra todos los déspotas y los tiranos del mundo.

ANTONIO DE LA CALLE.

CRÓNICA

El Duque de la Torre es esperado en Madrid para conferenciar con el Sr. Castelar que lo deseaba para pedirle algunos consejos y echarse en sus brazos.

Triste espectáculo es éste, en el que los pueblos hacen emigrar á sus enemigos, y éstos son llamados por los jefes del mismo pueblo.

El Sr. Prefumo está ejerciendo una especie de inquisición con los periódicos que al hablar de nosotros quieren dejar alguna verdad en su puesto: han sido amonestados por dicho autócrata «La Gaceta Popular, Diario Español, Iberia, Bandera Española, Pueblo, Política y República.»

«La Correspondencia» del sábado exclama así:

«Con motivo de los aperebimientos de que han sido objeto varios de nuestros colegas por publicar noticias referentes á Cartagena, creemos que podría adoptarse por la autoridad el mismo criterio que se aplicaba cuando la prensa estaba sujeta á la fiscalización del gobierno. Entonces, al ser denunciado un periódico, se prevenía á los demás por medio de un volante, el artículo, suelto ó párrafo sobre que había recaído la denuncia, á fin de que su reproducción no produjera nuevas víctimas.»

Un colega dice que el general Topete ha influido mucho para que se le nombrara al general Chicarro comandante general de las fuerzas del Mediterráneo.

El día 12 no se sabía en París con seguridad aun donde se hallaba el conde de Chambord. Los unos le presentaban de cacería en la alta Austria, los otros en Bélgica, algunos en Suiza. Prueba esto que no quiere tener comunicaciones, bien porque no esté dispuesto á hacer concesiones, bien porque no quiera que las indiscreciones destruyan el efecto de sus palabras en el último momento.

Las tres soluciones que se presentan como inevitables son éstas: O Enrique de Borbón cree imposible aceptar la bandera tricolor después de decir que quería que cubriese su sepulcro la bandera blanca que había sido sombra de su cuna, lo cual impidiendo toda restauración monárquica, trae inevitablemente la prolongación de los poderes presidenciales de MacMahon, caso de que quiera aceptarlos; ó el conde de Chambord hace, como Enrique IV, las concesiones que exige la paz pública en Francia, en cuya hipótesis reunirá la nación en favor de la monarquía cuatrocientos votos en la Asamblea, ó creyendo que su dignidad le impide este sacrificio; pero no queriendo ser un obstáculo insuperable al restablecimiento del trono, abdica, salvando su principio en su primo el conde de París, de quien tiene la más alta idea.

El «Times» dice que si Enrique IV hiciese esto, pasaría á la posteridad como una de las más bellas figuras de la historia de Francia.

Respecto al telegrama remitido por el señor Lobo, dice «La Discusión:»

«Hemos visto este despacho y viene á decir lo siguiente: El día 15 salieron otra vez de Cartagena las fragatas insurrectas en orden de batalla.

La «Numancia» iba un poco delante; pero notábase que contenía su